

Lunes, 17 de agosto 2020

*“El humilde no es tonto, es agradecido; no es pobre es enriquecido”*

**Ez 24,15-24 Mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos.**

**Sal Dt 32,18-21 Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran.**

**Mt 19,16-22 ¿Qué me falta?**

Son nuestras faltas, el vivir separados de Dios, lo que nos lleva a desesperar. Somos una generación depravada y torcida, somos hijos sin lealtad, que desdeñan y olvidan al Dios que los engendró. Por eso, nos dice en Ezequiel: Me han encelado con lo que no es Dios, me han irritado con sus ídolos; ¡yo también los irritaré!

¿Qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna? Y tú, ¿qué consideras que es bueno? No son cosas las que tengo que hacer, sino ver que lo bueno procede de Dios: Uno solo es Bueno.

Mira, si quieres conseguir la vida, cumple; si la quieres vivir, déjate amar primero. Para conseguir hay que cumplir, si la quieres vivir, vuelve a ser como niño, déjate querer, perdonar, abrazar y el cariño de Dios te colmará; te sobrará lo que tienes, ya no buscarás el “tener que...”, sino: Ven conmigo, sé mi amigo como yo soy tuyo; déjame abrazarte, para que nuestro abrazo te ayude a no separarte de mí.

Jesús es el Camino: Si quieres vida de verdad, guarda mi Palabra, deja que penetre en tu mente y te seduzca, para que la pases al corazón y te enamore. El enamorado lo deja todo por amor: Ven y Sígueme.

El amor trasciende lo material, la carne y sus apetencias; en cambio, el cumplimiento busca la justificación, muestra la falta de amor.

Déjame enamorarte, para que nuestra alianza se afirme en el amor no en el cumplimiento, ni siquiera en el compromiso, sino en la entrega, en el amor que se casa, que se funde en uno, una sola carne.

El compromiso forma parte de mi yo, y yo quiero querer que seas tú el que me enamore, solo tú, Señor, mi vida, mi ser.

Ayúdame, que sin ti no puedo.

Sábado, 22 de agosto 2020

*“Sólo tú puedes apartar mi amor de ti” (Rm 8,31)*

**Ez 43,1-7 Voy a escuchar lo que dice el Señor**

**Sal 84,9-14 La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.**

**Mt 23,1-12 Ellos no hacen lo que dicen.**

Escuchad la Palabra y haced lo que os dice, porque es Dios el que trae la paz a su pueblo, a sus amigos, a los que esperan en su misericordia. Entonces es arrebatado el espíritu hacia el hondón del alma y la gloria del Señor llena el templo, el ser humano. Es ahí donde nos dice: Hijo de Adán, tú eres el sitio de mi trono, donde pongo mi esperanza. Es aquí donde la misericordia y la fidelidad se encuentran y la justicia y la paz se besan; porque la fidelidad brota de la tierra, de ti, y la justicia mira desde el cielo.

Hay quienes enseñan, dirigen, guían; pero, ¡cuidado! Lo que estamos llamados a vivir es a Cristo Jesús, la Palabra encarnada del Padre. No son las leyes que nos ponen y que resultan un lío, porque no se hace lo que dicen o no dicen lo que hay que hacer. Hay quienes ocupan puestos de responsabilidad y servicio a los demás, pero sólo se preocupan de sus prerrogativas, de sus privilegios.

Vosotros sois hermanos, hijos del mismo Padre que hace llover sobre todos. Y tenéis al Hijo, que os hace ser hijos si le dejamos. Por tanto, hagamos lo que el Hijo: Como el Padre me ama, así os amo yo. Amaos, pues, como yo os amo. De este modo, el primero entre vosotros será vuestro servidor, el que más se entrega. La humildad será el adorno de su casa.

No seamos insensatos, nos espera la salvación. Jesús se humilló haciéndose obediente hasta la cruz. Ayúdanos y enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia. El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo voy a beber? (Jn 18,11). Y es el mismo Jesús quien nos anima a acoger el amor redentor del Padre.

Corramos para alcanzar la perfección siendo misericordiosos.

Miércoles, 19 de agosto 2020

*“La izquierda lleva infamias, la derecha sobornos” (Sal 25)*

**Ez 34,1-11 Hijo de hombre, profetiza contra..., profetiza.**

**Sal 23,1-6 Ningún mal temeré, porque tú vas conmigo.**

**Mt 20,1-16 El Reino de los Cielos es semejante a un propietario...**

¡Ay de los que están para servir a los demás y se apacientan a sí mismos! ¿No deben trabajar para los que tienen que servir? Por eso, reclamaré justicia y les quitaré del servicio. Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.

¿A qué me he ajustado con mis servidores? A una vida honrada, a una vida agradecida, fraterna, solidaria... Por tanto, no es el tiempo de servicio el que cuenta, sino la respuesta a la llamada a servir.

Nos dice: Os daré lo que sea justo. El problema no está en el trabajo, pues todos tenemos derecho a él, sino en el cuándo se nos ofrece: Es que nadie nos ha contratado. La paga está en consonancia con la necesidad del trabajador y de la generosidad de quien paga. Entra en juego la solidaridad, la fraternidad, el agradecimiento.

Sin embargo, esto requiere responsabilidad: Me ajusté contigo... El ser generoso, no sólo es bueno, sino recomendable. Ya lo decía Confucio: *si no se respeta lo sagrado, no hay nada sobre lo que edificar una conducta.*

Somos seguidores de Jesucristo y hemos de actuar como tal, para que la doctrina social de la Iglesia lleve a cabo lo que se espera de ella para hacerse realidad. Nos hemos de atrever a creer que cada uno es un elegido y actuar en consecuencia, porque la elección no es un título escrito, sino un afecto eficaz de Dios en favor de los seres humanos.

Por eso, el que escucha, el que tenga sed y quiera, que se acerque a la verdad, al agua viva (Ap 22,17). Porque hay personas que acostumbran, con toda la buena intención del mundo, a supeditar su fe a la visión de un partido político y eso no es caminar en verdad.

Jueves, 20 de agosto 2020

*“La compasión moviliza la misericordia”*

**Ez 36,23-28 Sabrán quién soy, cuando me manifieste en vosotros.**

**Sal 51,12-15.18-19 No retires de mí tu santo espíritu.**

**Mt 22,1-14 Llamó a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.**

Es la Palabra la que nos purifica de todas nuestras impurezas y de toda basura y nos da un corazón nuevo, infundiendo en nosotros un espíritu nuevo, quitando de nuestra carne la dureza del corazón. Si nos dejamos seducir por su palabra nos conducirá por el camino de la verdad. Entonces seremos cristianos auténticos y volverá la alegría a nosotros con un espíritu generoso. Que nuestro sacrificio no sea de hacer, sino de ser, pues no desprecias el corazón contrito y humillado.

El reino de Dios viene a ser como una alianza, un banquete de bodas. Es la alianza que Dios hace con cada uno de nosotros: Mi amor de ti no se apartará. Quiere hacernos partícipes a cada uno de nuestra propia boda. La alegría que Dios tiene con su esposa, la quiere tener contigo. Ya no te llamará abandonada, ni a tu tierra devastada; a tu cuerpo llamará mi favorita, mi desposada. Por eso, ¿cómo puede sentirse Dios al ser despreciado? ¿Tengo preparada mi boda contigo y me desprecias? Todo está a punto; venid a la boda. ¿Se encontrará con que los invitados no son dignos?

Despreciaron la vida de Dios, la maltrataron... hasta el aborto, son unos asesinos. El que no acoge la vida de Dios, la desprecia hasta matarla. El que la escucha y se deja seducir la pasa al corazón, la entraña y se casa con ella para ser una sola cosa, una sola carne.

Necesitamos el traje de boda, de la humildad, del agradecimiento, de la comprensión, la servicialidad, la entrega. El matrimonio necesita buenos cimientos en los que edificar la alianza: no es un tengo que..., necesito... Es cuestión de enamoramiento, es tener al otro como mi favorito.

Viernes, 21 de agosto 2020

*“Yo soy tu Padre, tú eres mi hijo” (Sal 2,7)*

**Ez 37,1-14 Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?**

**Sal 107,2-9 ¡Den gracias a Yahveh por su amor!**

**Mt 22,34-40 Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?**

Lo primero es: escucha, déjate seducir. Si tu corazón no está lleno de amor, no se desbordará y no podrás dar vida a los huesos secos.

Si el amor que ha puesto en ti es mayor que tu miedo, profetizarás, darás testimonio: haré entrar el Espíritu en vosotros, y viviréis. Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, para que vivas tú y los que te son confiados.

Si me dejáis abriré vuestras tumbas y os haré salir para que seáis míos. **Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis**; y sabréis que yo, tu Dios, lo digo y lo hago. Así seremos redimidos, liberados de angustias saciando el alma anhelante, el alma hambrienta de amor.

Lo que necesita el ser humano es aquello que lo constituye, para lo que fue creado: el amor. Por eso Jesús se lo reitera: Amarás con todo tu ser. Esta es la base de la vida humana. Y para mostrarnos el amor encarnado de Dios, Jesús nos ama hasta la muerte en cruz. ¡Ánimo! Si yo pude, ¿por qué tú no? Un amor crucificado en la cruz de Cristo Jesús, liberándonos de los agobios y seducciones, corriendo con perseverancia en la prueba que se nos propone, sin perder de vista al que da la vida por mí, por ti... (Hb 12, 1-3).

Señor, guárdame como a la niña de tus ojos, escóndeme a la sombra de tus alas (Sal 17,8), para que no me falte tu amor.

Cuando estamos enfermos, necesitados, nos encontramos vulnerables y no nos damos cuenta de que: Mi hijo favorito es el hijo enfermo hasta que se deja sanar, hasta que vuelve a casa; es el que sufre hasta que encuentra consuelo... ¿Entiendes por qué eres mi hijo favorito? Es el amor que Dios ha puesto en nuestros corazones.

Martes, 18 de agosto 2020

*“Hablan de paz, pero llevan la maldad en el corazón” (Sal 27,3)*

**Ez 28,1-10 Tú que eres un hombre y no un dios.**

**Dt 32,26-28.30.35-36 Los reduciré a polvo, borraré su recuerdo.**

**Mt 19,23-30 Para los hombres es imposible, para Dios todo es posible.**

¿Podrás decir soy un dios ante la pandemia? Tu corazón se ha engraido con tanto progresismo y te has olvidado de tu Dios. Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho un mundo a tu manera, has amontonado riqueza y poder y se ha engraido tu corazón. Por eso, he aquí que yo traigo contra ti, contra tu sabiduría, la destrucción de tu esplendor.

Difícilmente, con esta soberbia, se puede entrar en el Reino de los Cielos. ¡Cuántos de nosotros estamos influenciados y manipulados! ¡Cuántos nos dejamos llevar por las ideas, las mentiras..., y no escuchamos la palabra de Dios! **¿Quién se podrá salvar?**

Jesús nos asegura que a los que le seguimos en fe, estaremos con él en su gloria. El que deje lo que le separa de mí, recibe el gozo de estar con él y la vida eterna. Por eso no se trata de “cuando nos apuntamos”, sino del “cómo le seguimos”. Por tanto, sintonicemos con los sentimientos de Jesús para sentirnos unidos y en comunión con Él; así, el agradecimiento y la alabanza brotarán de forma espontánea. Nuestra debilidad reconocerá la necesidad de perdón, de sentirnos abrazados de nuevo. Ya no somos autosuficientes, sino dependientes; ya no somos engraidos, sino sencillos, humildes. Nos encontraremos frágiles, necesitados, limitados...; pues somos “la debilidad de Dios” que siempre esta pendiente de sus hijos.

Cuando nos vengán los agobios de la vida, el cansancio del cada día y la vida de fe se haga rutina; cuando pasa a ser obligación en lugar de atracción, y miremos a Jesús, veremos que nos invita y anima a abrazarle, y descansar en él nuestra fatiga, y descubrir de nuevo el vivir enamorado. Él nos capacita ante las dudas, el sin sentido, el cansancio y nos renueva.

Domingo, 23 de agosto 2020

*“La humildad vence la soberbia”*

**Is 22,19-23 Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo.**

**Sal 137,1-3.6.8bc No abandones la obra de tus manos.**

**Rm 11,33-36 A él la gloria por los siglos. Amén.**

**Mt 16,13-20 Vosotros, ¿quién decís que soy yo?**

La Palabra no puede ser ocultada y lo que la Palabra abra no se podrá cerrar. Ha quedado crucificada en sitio firme. ¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! Él es el origen, guía y meta del universo.

Reconozcamos quién es el que nos da de comer y beber: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. Cuando te invoqué, me escuchaste y experimenté tu cariño, tu ternura; me hiciste ver que tu misericordia me alcanza, tu perdón me redime.

Cuando me preguntas: ¿quién soy para ti? Tú sabes que quiero que seas el Hijo de Dios que me hace hijo, que quiero que vivas en mí. Quiero ser corredentor contigo, ser uno en ti; que me lleves a tu gloria, que es lo que tú quieres para cada uno de nosotros: que te reconozcamos para que tu amor brille y alumbre a los demás; que tu gloria nos lleve nuestra propia gloria.

Depende del concepto que tengamos de humildad, para poder acoger la gloria que nos da. ¡Dichoso tú, si acoges el amor que Dios pone en tus manos y lo entrañas! Porque las dificultades de la vida no te superarán; y serás gloria de Dios en la creación.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que compartas en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que dejes de hacer en la tierra, quedará sin efecto, sin resultado, en el cielo.

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

## Pautas de oración

¿Qué dice la gente de mí?

¿Quién soy para ellos?



¿Quién soy para ti?

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*